

La escena desde Santa Fe

Narrada por Ailen Ricossa. Psicóloga Institucional en escuela de nivel primario. Ciudad de Rosario - ailenricossa85@gmail.com

Una voz off line

A quince días de haber comenzado el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, nombre que nuestro país le ha dado al confinamiento como medida ante la expansión del covid-19, agentes de una escuela primaria de gestión privada, vivenciaron la siguiente situación:

El padre de un alumno que asiste a dicha institución, es dueño de un medio radial. Conversando en uno de los programas más escuchados de la radio, le comenta a la locutora, al aire, que no comprende a la escuela de su hijo, expresa su enojo para con los directivos calificándolos de "inoperantes" ante las problemáticas suscitadas por el uso de una de las plataformas de videoconferencias (detenimiento de los videos, dificultades con los micrófonos y el audio), así como también critica las supuestamente "pocas actividades" propuestas por las docentes y menciona que pedirá una reunión con la comisión de padres para hacer su reclamo. Finaliza su descargo comentando de manera burlona: "Yo le dije a mi hijo, y bueno, empezá con la materia que quieras, si da lo mismo - y él me respondió: bueno, con educación física - ¿Educación física te manda tareas? Y claro que vas a empezar por ahí sí es lo más fácil", palabras que causaron risa a la locutora.

El programa fue escuchado por los y las docentes en sus casas, con lo que el audio comenzó a circular por los grupos de Whatsapp. Las docentes se manifestaron enojadas y dolidas, ya que desde el comienzo del aislamiento están planificando clases, enviando tareas, corrigiéndolas e intentando sostener videoconferencias (con los problemas que conllevaba al principio) para sostener el vínculo y garantizar la continuidad de la enseñanza y el aprendizaje; las palabras que resonaron como respuesta fueron "estamos trabajando más que de manera presencial".

El padre no hizo uso de los canales formales ni informales de comunicación institucional para realizar su descarga, aun cuando fue convocado por la dirección luego de escuchar el audio. A propósito de lo cual es interesante el dato de que una de las directoras es madre de un alumno del mismo grado. No deja de resonar asimismo, un modo de presentación que tuvo el padre en una entrevista, realizada el año pasado en la escuela, al mencionar: "mi trabajo es criticar a las instituciones".

Tuvo eco en un pequeño grupo de familiares, a la par que un gran número enviaba mensajes de agradecimiento.

En ese momento, leía los mensajes de mis compañeras docentes intentando pensar una

estrategia para abordar este malestar, al menos para aliviar la tensión y las fantasías de despido que se dejaron entrever en algunos comentarios. Lo que hice fue conversar por llamadas y/o mensajes privados con algunas docentes. La cuestión es que muchas de ellas me planteaban que estaban muy cansadas de estar tantas horas frente a la computadora o el celular trabajando y que se disculpaban por no "poder hablar en ese momento". El malestar se fue disipando al no haber tenido un eco masivo, en el grupo de padres y madres, el reclamo de este papá. De todas formas la escuela cambió la aplicación de videoconferencias, ya que con la que se contaba en el momento no funcionaba y se tornaba insostenible la comunicación. Con el tiempo, dicho cambio también permitió sumar las áreas especiales (música, plástica y educación física) a dar clases por videoconferencia, ya que hasta el momento sólo lo hacían enviando actividades por mail.

Sin embargo, algo también me tocaba de manera personal al ser parte de la institución, al trabajar codo a codo con mis compañeras.

Y aquí se abre una vía de análisis fundamental: mi rol como psicóloga institucional me convoca en mi función de realizar intervenciones no sólo con los y las estudiantes, sino también con docentes y la directiva de la Institución. En este sentido, intentando mantener una distancia óptima de mi mirada sobre el malestar, algo me convocaba como trabajadora, empleada de dicha institución, como una agente más para pensar, debatir y decidir cómo sostener las clases y los vínculos en tiempos de confinamiento. En este momento decidí compartir la escena con mis compañeras de la Especialización: Marisa, Mariangeles y Sofía, para desanudar este malestar surgido en el campo educativo y es desde allí que toma significancia este mismo escrito.

En una primera instancia de análisis se abrió la dimensión social-cultural y el contexto inédito actual: estábamos en el momento en que el gobierno nacional anunciaba la continuidad del aislamiento por quince días más, ya había casos de personas con covid-19 en la ciudad y miles de personas fallecidas en otros polos del mundo de los que nos llegaban imágenes de salas de hospital caóticas, aumentaban la incertidumbre y el desconcierto.

Pensar cómo se imponían los mandatos sociales en ese momento abría una puerta a la comprensión: había que producir pero en casa y más, ya que disponíamos de más tiempo: aprender a hacer recetas por internet, buscar rutinas de ejercicio físico por videos en Youtube, jugar con los hijos e hijas con juegos de antaño, reparar ese electrodoméstico guardado en el olvido, y lo más importante, al menos para quienes trabajamos en lo educativo, tener una buena conexión para poder hacer las tareas escolares. Como una suerte de "ser haciendo".

En relación al mandato social de productividad que podríamos ubicar en el discurso capitalista (Lacan, 1972) la cadena significativa que se ofrece podría ser: éxito-mérito-ego (egoísmo y egocentrismo)- goce narcisista- inmediatez en la satisfacción -consumo, entre otros, pero también el poder, con lo que ello implica y desde aquí pensar que este papá se

ubicó en un lugar de poder, en una relación de poder como plantea Foucault (1977), desde el cual hacer uso de su medio masivo de comunicación para tomar la voz y realizar su reclamo o denuncia, apelando a llegar de manera indirecta a quienes se dirigía, lo cual a su vez implica no dar lugar a la réplica o a la respuesta por parte del otro. No hubo una invitación al diálogo.

¿En qué lugar queda la escuela en esta relación de poder? De la mano de Paulo Freire (1970), en este discurso capitalista toma dimensión la educación bancaria, tanto los contenidos como los educandos y las educandas son objetos de depósito: la escuela tiene que dar más horas de clase, más actividades.

La conversación, las voces

Territorios geográficos diferentes y territorios conceptuales comunes

(Por orden de aparición. Algunos extractos están tamizados por escrituras posteriores al momento de la misma)

Una voz desde Buenos Aires

Marisa Tornari. Lic. en Psicología, psicoanalista en consultorio privado - marisatornari@yahoo.com.ar

¿Por qué habrá sucedido que esa voz/ queja/ malestar llega a la escuela por un medio de comunicación? Pareciera que una pregunta posible es la atinente a sobre qué tipo de pacto familia/escuela se asentaba la modalidad de escuela tradicional y de qué modo fue acordado con las familias la nueva modalidad de funcionamiento y a pensar cómo se propicia la circulación de la palabra.

En relación a este último punto, al de la circulación de la palabra, la participación del dueño de una radio en un programa de su emisora, haciendo chistes y riéndose con la conductora, diciendo que pedirá una reunión con la escuela, me llamó la atención, ya que no aparece haciendo una editorial o una denuncia en la que cuenta de qué modo no fue atendida una petición o reclamo, me evoca a algo bastante común en un medio de comunicación entre padres: los grupos de whatsapp, en los circulan críticas, quejas, cuando no burlas, que raramente son dirigidas a “quien corresponde”, y respecto de las que muchas veces sucede que de algún modo esa palabra que circula por fuera, llega a oídos de los agentes institucionales.

Por otro lado, pensando tanto en relación al contenido de lo hablado por el papá en el programa señalando la inoperancia (en el manejo de la tecnología) o la inadecuación en relación a las tareas enviadas (el de educación física te manda tarea?- “total da lo mismo”), y en contraposición el afecto en los docentes al sentir que hacen mucho/más/demasiado, que no tienen tiempo, creo que abre una cuestión en relación a algo que tal vez aparece eclipsado en el mucho o poco: lo que indefectiblemente se pierde y las dificultades para aceptarlo, tramitarlo y construir otra cosa. ¿Dónde hacer eje en la construcción de esta nueva modalidad escolar? ¿Qué es necesario trabajar? ¿Qué duelos son necesarios?

Vuelvo al programa de radio y a lo cómico, la función de lo que causa risa. Si tomamos lo que plantea Freud (1905) en relación al desmascaramiento como origen del placer cómico, nos encontramos con que se trata de uno de los métodos de rebajamiento dirigidos a personas y objetos que reclaman autoridad y respeto y son sublimes en algún sentido, que rebajan su dignidad llamando la atención sobre su humana flaqueza. Me pregunto si la descarga “cómica” en relación a estas flaquezas es un modo de velar la falta misma, y sostener la esperanza de una potencia posible.

Flaquezas de distinta índole a las que nos resulta difícil escaparle en el cotidiano.

Una voz desde Montevideo

Sofía Pastorino. Psicóloga clínica, Montevideo - sofiapastorinobarca@gmail.com

Está pasando lo mismo en Uruguay, coincido en que tal vez este padre es portavoz de un malestar generalizado, del encierro, del aislamiento, de la convivencia 24hs-7 días, de la incertidumbre social, económica, laboral y cómo eso decanta en las familias: en el encuentro, en los vínculos, dentro de las casas. Por algún lado se expresa y yo pensaba *“¿Qué más que ‘achacarle’ como siempre algo del malestar a la institución educativa”*, que es el campo donde generalmente se depositan la mayoría de los malestares? Creo que ayuda pensar que esta etapa es realmente extraordinaria, fue y es una ruptura a las vidas como las conocíamos, tiene muchísimo impacto en la subjetividad e implica mucho malestar. En lo real, las personas están encerradas, compartiendo muchas horas, los padres están conviviendo muchas horas con sus hijos, tienen mucho trabajo y lo están sintiendo y hacerse cargo, en el mejor sentido, de entender y empatizar con eso, creo que está bueno.

Obviamente la forma que escogió este padre es cuestionable, ya que viene a exigir y no dialogar; aparece esta visión de “dame más” como una visión propia de la educación bancaria, del capitalismo y de la educación como otro bien de consumo. Asocio y me viene a la cabeza la idea de alguien pidiendo “dame de comer, no me dejes con este vacío, no

me dejes con tiempo libre, llená de actividades el tiempo porque si no, no sé qué voy a hacer”, tal vez eso se le reclama a la escuela ahora. Muchas familias pidiendo más actividades, más horas, más contenidos, y otras que plantean: *“por favor, no nos den tanto, que tenemos tres hijos, que hacer los deberes se hace largo, que es estresante”*. Cada familia de alguna manera se muda y acomoda en esta nueva modalidad de vida. Esto es algo epocal y circunstancial que estamos viviendo y es un momento que puede ser una oportunidad para que los y las psicólogas la podamos abordar.

En relación a lo que plantea Marisa, pienso cómo esto nos cae como nueva realidad a todos, nos atraviesa por igual a todos pero los modos en que cada familia y cada persona interpreta, siente, actúa en esta etapa son diferentes. Cada quien con sus mecanismos de defensa, con sus neurosis, con su historia personal. Muchas personas están negando lo que está pasando o desmintiendo la realidad, otras, se obsesionan con la higiene, el lavado de manos, los tapabocas, los cuidados, a otras las paraliza el miedo a la muerte, a lo que va a pasar, a la crisis económica, otras están intelectualizando con teorías e hipótesis lo que acontece. Creo que de alguna manera lo que sí trasciende es un reclamo por que alguien venga a poner orden o control, o que alguien vuelva a restituir la vida que teníamos. Eso está interesante para abordar desde el colegio, la posibilidad de enviar un mensaje y recordar que estamos en una etapa compleja, difícil, distinta y novedosa y que frente a eso todos estamos paralizados, absortos, sorprendidos y que a partir de eso la escuela está haciendo lo que puede, ofreciendo y trabajando mucho para hacer lo que puede en esta instancia difícil. Quizás esa posición desarmaría un poco el discurso del padre en el sentido de que retoma algo de lo que dice, porque es cierto, estamos en un momento difícil.

También desde un lugar más psicoanalítico poder pensar en los modos orales o anales: estos discursos que exigen *“quiero consumir, quiero que me llenes”*, esto de lo vacío y de lo lleno, esta descarga que hace el papá en la radio, él no viene al diálogo, no viene a plantear una propuesta, no trae algo escrito, no pasa por la racionalidad, pasa por la descarga; como tirar todo eso ahí, en un espacio público y esperar que alguien se haga cargo, que alguien levante la mano y diga *“es por acá”*, y esto me parece que nosotras como psicólogas -y los psicólogos en general- lo tenemos que pensar, cómo quizás le pasa solo a él y quizás a otras familias con otros modos de tramitar todo esto.

Un poco más desde Buenos Aires

Marisa Tornari. Lic. en Psicología, psicoanalista en consultorio privado -
marisatornari@yahoo.com.ar

Hay que poner a trabajar estos pedidos, la realidad cambió y no va a volver a ser la misma, trabajar con estos pedidos, la crítica a las instituciones, pero es curioso que en este momento criticar lo que se está derrumbando y se tiene que volver a construir, podemos pensar qué lugar viene a ocupar esa crítica, o un llamado a qué es, o si tiene que ver con esto de la cuestión anal y pensar qué función cumple eso que es arrojado ahí, porque también es curiosa la forma que usa este padre ya que él llama como dueño de la radio pero participa como oyente, no interrumpió la programación para hacer una descarga, o editorial, o anuncio, pero prefiere hacerlo con un tono de burla. Creo que hay gente que está esperando que haya cierto “otro-todo” que de una respuesta a esto que está pasando, y que no la hay, en las construcciones que hay uno ve la precariedad y de qué modo precario logra contener lo arrasador de esta pandemia.

Una voz desde Corrientes, pero de cuarentena en Santa Fe

Mariángeles Cotorruelo. Lic. en Sociología - mariancoto11@gmail.com

Ante la escena planteada y las conversaciones al respecto, nos surge la siguiente pregunta: ¿Cómo se juegan los ejercicios de autoridad sobre las y los sujetos de la educación en tiempos de confinamiento? Si pensamos las figuras de autoridad que en esta escena se ponen en juego, observamos a la figura paterna, como referente - en este caso- de la autoridad dentro de la casa, y por otro lado, el rol de los y las agentes de la educación, que se presenta como autoridad desde la institución escolar. Comprendemos que los y las referentes son autorizados por la cultura para guiar, acompañar, incidir en el comportamiento del niño, y a la vez - desde un pacto implícito- éste les autoriza para ejercer estas funciones.

Podemos observar a partir de la escena planteada, cómo la virtualidad configura límites borrosos entre lo familiar - con el hogar como campo de acción- y lo institucional - en una nueva dimensión de su campo de acción contextualizado en el confinamiento-.

Esta delimitación borrosa y permeable, parece desorientar los ejercicios de autoridad de los referentes que se encargan de la transmisión cultural en la educación: las familias y las y los agentes de la educación, dando lugar a una disputa que puede verse repetida ante otros acontecimientos que ponen en discusión el debate entre lo público y lo privado.¹

Por otra parte, observamos cómo los medios de comunicación aparecen en esta escena y otorgan ciertos matices al debate acerca de la configuración de la opinión pública,

¹ conversábamos con las compañeras, que esta discusión del alcance de lo educativo en lo familiar también aparece en relación a la incorporación de la ESI en las escuelas, debate que también se ve acrecentado por su tratamiento en los medios de comunicación.

respaldada muchas veces en el sentido común.

En este caso, esta posición particular del padre del niño en relación a una conocida radio, parece poner sobre la mesa una versión del proceder institucional de la escuela de su hijo, sin ofrecer una reconstrucción fiel del problema, provocando frustración entre educadores, al exponerles en un programa de radio. Podemos decir que se vuelven a mezclar los roles en este padre, en este caso el rol de periodista/comunicador, con el de un padre que despliega un punto de vista personal, sin reparar en el peso que puede tener su voz en relación a la conformación de la opinión pública.

Este doble papel del padre como tutor y como periodista, ¿Otorga más fuerza a su postura en esta disputa por la autoridad? ¿Cómo es utilizado el poder que constituye el rol de este padre periodista como propietario de este medio de comunicación, en relación a las opiniones que pueden consolidarse sobre la institución escolar y sus prácticas educativas?

La disputa por la autoridad se ve reflejada en delimitar quién autoriza al niño en su quehacer en relación a lo solicitado desde la escuela, esta vez dentro de la casa. En la vida cotidiana, cuando el niño entra a la escuela, queda claro que la autoridad paterna se traspasa a lo escolar. Los padres pueden desentenderse de los contenidos y las estrategias didácticas que suceden en el interior de la escuela, confiando que es lo correcto. Sin embargo, al entremezclar lo escolar con el hogar en tiempos de cuarentena, esta confianza aparece cuestionada, las tareas y los contenidos parecen estar vigilados, incluso hasta el punto de desautorizar lo propuesto desde la institución. Pareciera, que fuera del edificio escolar, la legitimidad de las y los agentes de la educación, queda cuestionada por el padre, en este caso.

Resonancias

Ailen Ricossa. Psicóloga Institucional en escuela de nivel primario. Ciudad de Rosario -
ailenricossa85@gmail.com

Varias ideas fueron decantando de estas voces en conversación, con esa voz en off que nos remite a la escena, diálogos virtuales que intentan alojar el malestar como una manera de responder a este papá también ¿Qué se le habría replicado habiendo tenido la oportunidad? ¿Que dejó sonando? Si bien como se menciona en el relato de la escena, las docentes expresaban su cansancio para dialogar respecto a lo ocurrido, luego de esta conversación un modo de intervención tuvo emergencia.

Haciendo una lectura en la conversación, los aportes respecto de las posibilidades de entablar un nuevo pacto familia/escuela en esta modalidad virtual de la escuela, habilitar nuevos y distintos canales de circulación de la palabra, alojar el reclamo devolviéndolo en

término de pérdida, duelos, postergaciones, darle lugar a las críticas de aquello parece estar derrumbándose, apuntaban a mostrar que algo faltó, justamente la instancia de diálogo. Comprendiendo que este papá podía ser el portavoz del malestar, no solo escolar sino epocal, ¿qué haría la escuela?, ¿oídos sordos tal vez?, ¿no abriría lugares de encuentro, de intercambio?, ¿no le faltó también a la escuela el derecho a réplica?, ¿quedarían la escuela y este portavoz disputando un lugar de autoridad en este contexto desolador? Éstos y otros interrogantes me dispusieron, como psicóloga institucional, a proponer la apertura de espacios de encuentro con las familias, no en calidad de entrevistas, más bien como instancias para intercambiar respecto de este contexto inédito que nos arrasó en los modos de socialización presencial, con todo lo que implica, en este sentido hacer hincapié en “espacios de encuentro”. Es así que se puso a disposición realizar videollamadas con familias, una oportunidad de dialogar, de hacer circular la palabra, de separar los roles mamá/maestra y casa/escuela para que la autoridad encuentre sus lugares, para compartir el malestar y superar los malos entendidos, para llegar a acuerdos. Las voces de mis compañeras fueron mis aliadas en pensar estas estrategias. En estos momentos, el encuentro y el compartir adquieren su máxima expresión en las estrategias que nos podamos dar.

Referencias Bibliográficas

FREIRE, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (1977) *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

FREUD, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconsciente. Cap. VII El chiste y las variedades de lo cómico. Ed. Amorrortu

LACAN, J. (1972) Del Discurso Psicoanalítico. Conferencia en Milán. En

<https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>